



ENRIC
GONZÁLEZ

DIARIOS

Tipos que escriben como si ya se hubieran muerto

En otros lugares, los escritores y los libros malditos son malditos de una forma muy rara: la gente los lee y los comenta. En España eso no ocurre. Prueba de ello fue el primer volumen de los diarios de Ignacio Carrión. El peso, el grosor y hasta el título de la obra (*La hierba crece despacio*, 2007) resultaban tal vez poco comerciales; el contenido, en el que el autor se destripaba a sí mismo y destripaba la realidad circundante con la lucidez de una mente muy escéptica y la crueldad de un forense psicópata, daba para muchísimo. La prensa cubrió de silencio esos diarios, acaso porque bastantes de sus mandamases aparecían retratados bajo una luz crudísima. El segundo volumen de los diarios, llamado *Molestia aparte* y de tamaño más manejable que el anterior, acaba de ser publicado por Reino de Cordelia. Cubre desde 2001 a 2005, aunque eso da un poco igual. Lo importante es que se trata, de nuevo, de un artefacto devastador. Por explicarlo de una forma simple, en cuanto uno termina *Molestia aparte* empieza a considerar que Michel Houellebecq es, después de todo, un autor majete y relativamente optimista. Ignacio Carrión escribe como si ya



Ignacio Carrión. / ÁNGEL CASAÑA

hubiera muerto y le fueran indiferentes la desnudez propia y la ajena. Pincha donde duele, desvela aquello que preferimos no mirar, y lo hace con un humor tan lúgubre como delicado. Este hombre sin piedad, que fue librero, viajero, gran periodista y novelista, ha perpetrado con los diarios de su vida una obra de arte extraordinariamente potente. Se le lee con placer, con cabreo, con estupefacción, con entusiasmo. Es gran literatura.